

La *teúrgia* como salto antropológico en la realización del destino cósmico del hombre desde la filosofía de Nikolai Berdyaev

*Theurgy as an Anthropological Leap
In the Realization of the Cosmic Destiny of Man
from the Philosophy of Nikolai Berdyaev*

CATALINA ELENA DOBRE*

Resumen: Aunque el concepto de *teúrgia* en la filosofía de Berdyaev se ha analizado más desde el punto de vista del arte, en estas páginas nos proponemos un análisis antropológico de la *teúrgia*, ya que implica una mutación y una evolución de la conciencia humana hacia una nueva espiritualidad. Para Berdyaev, la creatividad no se puede reducir a generar meros productos culturales o artísticos; es decir, la creatividad no solo debe tener una función estética, sino que también es un proceso antropológico y, por lo tanto, teúrgico que debe superar la cultura porque tiene que ver con la vida del espíritu y con el destino del ser humano por excelencia. Para demostrarlo, primero nos centraremos en comprender la estructura antropológica del ser humano, basada en las categorías de espíritu y personalidad, y después veremos por qué la *teúrgia* es la creación del destino del ser humano.

Palabras clave: Berdyaev, espíritu, personalidad, creatividad, libertad, *teúrgia*, nueva espiritualidad.

Abstract: Although the concept of theurgy in Berdyaev's philosophy has been analyzed more from the point of view of art, in these pages we propose an anthropological analysis of theurgy since it implies a mutation and an evolution of human consciousness towards a new spirituality. For Berdyaev, creativity cannot be reduced to generating only cultural, artistic products; that is, creativity must not only have an aesthetic function, but is an anthropological and, therefore, theurgic process that must overcome culture because it has to do with the life of the spirit and with the destiny of the human being par excellence. To demonstrate this, we will first focus on understanding the anthropological structure of the human being, concentrated on the categories of

* Tecnológico de Monterrey, Escuela de Humanidades y Educación (Mexico). E-mail: katalina.elena@yahoo.com.mx. ORCID: 0000-0001-7929-8572

spirit personhood, to then understand why theurgy is the creation of the destiny of the human being.

Keywords: Berdyaev, Theurgy, Spirit, Personhood, Creativity, Freedom, New Spirituality.

Recibido: 18/02/2025
Aceptado: 24/09/2025

1. Introducción

Hace más de un siglo el pensamiento filosófico se vio afectado por una crisis de identidad, el cientificismo, el psicologismo, la sociología, el evolucionismo y el positivismo competían por imponerse. En aquel entonces, algunos filósofos se esforzaron por hacer frente a estas tendencias, que ponían en peligro el valor del pensamiento y la dignidad de la persona. Crearon una filosofía de la *regeneración espiritual*¹ que, en pleno contexto cientificista, defendía la vida espiritual, la persona humana y sus vínculos con lo divino. Se consideraba que, para poder resistir, la filosofía debería centrarse en una búsqueda espiritual que permitiera a la persona humana realizarse a través de un compromiso existencial. Se trataba de recuperar el enfoque axiológico para que la persona humana comprendiera su lugar en el cosmos; una nueva espiritualidad que supusiera de una vida cósmica.

Nikolai Berdyaev, un pensador original que luchó para defender la vida espiritual en contra del progreso y la tecnificación de la sociedad, encarna precisamente esta figura intelectual. Por eso, se le consideró un reaccionario frente a la modernidad, en especial frente al concepto de “sujeto moderno”, entendido como un ser humano impulsado por el intelecto y la voluntad de dominar todo el reino de la existencia². Por tanto, su pensamiento crítico representa el contrapunto que la modernidad necesitaba y sigue necesitando. Berdyaev fue un pensador singular, pero hoy casi desconocido. Sin embargo, en sectores del ámbito de lo filosófi-

¹ A esta “corriente” se juntaron Martin Buber, Emmanuel Mounier, Jacques Maritain, entre otros.

² V. MARCHENKOV, “Nikolai Berdyaev’s Philosophy of Creativity as a Revolt Against the Modern World View” in *The Palgrave Handbook of Russian Thought*, Ed. By Mariana F. Bikova – Michael N. Forster – Lina Steiner, Palgrave MacMillan <https://doi.org/10.1007/978-3-030-62982-3>, 2021, p. 221.

co, ha sido reconocido como uno de los pensadores más relevantes, y su obra, la expresión de una profunda y universal sabiduría³.

Se definía a sí mismo como un pensador existencial, rechazando las tendencias de la filosofía que proponían una naturalización de la subjetividad humana (como el personalismo tomista). Dedicó su vida a comprender a la persona humana, la libertad y la creatividad, y también fue crítico con las tendencias del pensamiento social contemporáneo, proponiendo el concepto de *personalidad* (persona) como núcleo de su pensamiento junto con la creatividad. Llamó a su filosofía un *personalismo cristiano*, ya que la creación se fundamenta en la revelación y la libertad⁴. El suyo es un personalismo que tiene como centro de partida la idea de una antropología cristológica, es decir, una antropología que no mira al hombre desde la caída, sino desde su renacer, como hombre nuevo que se reconoce a sí mismo como imagen y semejanza de Dios: “cada rostro humano, a través de Cristo, no participa en el mundo de las criaturas (naturaleza), sino también a la Divinidad”⁵. Berdyaev fue conocedor y contemporáneo de Vladimir Soloviev. De este toma prestado el concepto de *divino-humanidad*, y lo traduce en pensar un hombre capaz de ser responsable de su destino, de crear este destino desde la libertad, y capaz de ser responsable de todo el cosmos que lo rodea. Por eso necesita recuperar esta parte divina del hombre a través de la idea de imagen y semejanza con Dios, reflejada en la persona de Cristo.

La originalidad de la filosofía de Berdyaev se debe a que es una mezcla entre la cultura occidental y la espiritualidad mística del cristianismo de la Iglesia de Oriente (ortodoxa⁶) y, junto a esto, la cultura rusa. Estas raíces intelectuales dieron lugar a una filosofía única, basada en lo que él llama: una *antropodicea* y una *ética escatológica*. A pesar de la complejidad de estos conceptos, detrás hay un pensamiento existencial que habla de una *resignificación de la persona humana*, un pensamiento al que denomina personalismo existencial místico cristiano.

Esta propuesta filosófica, realizada en un diálogo con la tradición del pensamiento teológico y filosófico, ha sido posible gracias a que Ber-

³ Cfr. C. E. DOBRE, “La personalidad como experiencia axiológica, desde la filosofía existencial de Nikolai Berdyaev”, en la *Revista de filosofía Open Insight*, No. 33, 2024, pp. 145-169 doi.org/10.23924/oi.v15i33.621, p. 148.

⁴ Cfr. C. E. DOBRE, “La personalidad como experiencia axiológica, desde la filosofía existencial de Nikolai Berdyaev”, p. 149.

⁵ N. BERDYAEV, *El sentido de la creación*, Argentina, 1978, p. 86.

⁶ Se debe mencionar que, aunque toma elementos de este cristianismo de oriente, su filosofía no está en la línea de la Iglesia Ortodoxa Rusa. Aunque presta algunos conceptos teológicos, su cristianismo es analizado desde una visión más espiritual y existencial.

dyaev se atrevió a cuestionar tanto la filosofía clásica, así como la tradición cristiana, subrayando la necesidad de repensar el cristianismo⁷, y de considerar el espíritu humano desde una perspectiva subjetiva y axiológica. La filosofía debe partir de una experiencia interior que no se puede objetivar, sino que es una experiencia basada en la revelación, en un *inner insight*, y a esto lo llama “profundidad existencial”⁸, un concepto que ayuda al ser humano a comprenderse a sí mismo más allá de sus manifestaciones sociales y biológicas, es decir, a comprenderse como un ser capaz de crear y como un ser de libertad.

Es una filosofía que reconoce que en el corazón del ser humano hay “algo” que lo posiciona en la frontera entre dos mundos presentes en él: el mundo material (biológico, social) y el mundo espiritual (el mundo cósmico). Al estar en esta frontera, tiene una condición trágica y otra privilegiada. El ser humano es así el único ser vivo creado para vivir esta doble experiencia: *humana y divina*, con la especificación de que la presencia de lo divino es “*a posteriori*” con respeto a la religión⁹. Esto no significa que el ser humano se defina a través de un dualismo ontológico; al contrario, esta doble experiencia es la manifestación de su unidad sostenida por el espíritu que es la huella cósmica, la huella de lo divino en el hombre.

En su batalla contra todo aquello que restringe la creatividad humana y, por ende, la libertad, Berdyaev se declaró enemigo del racionalismo ilustrado y de la teología positiva. Siendo un lector apasionado de la obra de Dostoievski (y no solo), prefirió posicionarse como “hombre del subsuelo”, criticando una sociedad organizada racionalmente que no hace más que intensificar la tragedia humana, es decir, una sociedad que intensifica el conflicto entre personalidad y el cosmos, entre tiempo y eternidad¹⁰.

Al final de su escrito *Espíritu y realidad*, Berdyaev (1939) hace una propuesta valiosa y habla de una *nueva espiritualidad*¹¹ que, por un lado,

⁷ “El cristianismo dogmático rechaza la espiritualidad del hombre” (N. BERDYAEV, *The Destiny of Man*, San Rafael CA., Semantron Press, 2009).

⁸ N. BERDYAEV, *Truth and Revelation*, USA, Harper and Brothers, 1953, p. 17.

⁹ *Ibid.*, p. 19.

¹⁰ Cfr. G. PATTISON - K. KRIKPATRIK, *The Mystical Sources of Existential Thought*, New York, Routledge, 2019, p. 176.

¹¹ Berdyaev no es el único filósofo que aborda esta idea; su contemporáneo, el filósofo ruso Vladimir Soloviev también avanzaba hacia esta nueva espiritualidad a través del concepto de divino-humanidad, y el filósofo alemán Max Scheler también a través de su escrito *El puesto del hombre en el cosmos*, un escrito inacabado que deja abierta la propuesta de una nueva meta-antropología que refleja la idea de divino-humanidad desarrollada por Soloviev y Berdyaev.

pida un replanteamiento de la antropología, y que, por otro, ayude al hombre a enfrentarse a los retos del futuro: la automatización de la persona, la instrumentalización de la vida, la tecnificación de la sociedad. Además, consideraba que lo que hemos conocido durante los siglos como “espiritualidad” ha llegado a ponerse al servicio de intereses egoístas¹², siendo confundida con el dogmatismo religioso.

En sus críticas dirigidas a la modernidad, Berdyaev enfatizaba que, desde sus inicios hasta nuestros días, se ha tratado de borrar la relación de ser humano con lo divino. Si para los griegos el vínculo con lo divino estaba representado por el alma, en la modernidad el alma se transformó en lo que se llamó *cogito* y, posteriormente, *Geist*; de modo que, en la así llamada postmodernidad, se afirma que el espíritu no existe, ya que no es algo ni medible ni perceptible. Durante las últimas décadas, ha sido mucho más fácil convencernos de que somos mente, género, neuronas, cuerpos y ahora robots y ciborgs, que decir que somos espíritu. Al no ser un fenómeno inmediato, el espíritu aparece como una categoría fantasmagórica para nuestro discurso orientado ya hacia grandes alcances y la salvación mediante la inteligencia artificial. Por lo mismo, se rechaza en general la idea de una vida espiritual porque no se comprende su significado o se asocia con la religión o con prácticas esotéricas.

El objetivo de este artículo es llevar a cabo un análisis de la *teúrgia* desde la *antropodicea como la nueva antropología*, ya que implica una mutación y una evolución de la conciencia humana hacia una nueva espiritualidad. Pensar en una nueva espiritualidad significa una reorientación de la antropología clásica, que se limita a comprender al ser humano, hacia una antropodicea, que es decir la disposición de comprender al ser humano a través de los lazos que tiene con lo divino. Lo que fundamenta esta antropodicea es el concepto de *divino-humanidad*, sin el cual sería imposible que el ser humano tuviera la fuerza creadora de su destino cósmico. De lo contrario, cualquier cosa que llamemos espiritualidad es una simulación vacía que inventa nuevos ídolos.

Metodológicamente, el artículo se divide en cuatro subcapítulos y conclusiones: el primero, llamado *El espíritu como fuerza creadora*, se propone analizar el concepto de espíritu en la antropología de Berdyaev; el segundo, llamado *La personalidad como núcleo del espíritu*, presenta la idea de hombre espiritualizado, llamado personalidad; el tercero es llamado *La nueva espiritualidad y la teúrgia como destino cósmico del hombre*, revela el clímax de esta *antropodicea* en la cual el hombre, como

¹² N. BERDYAEV, *The Destiny of Man*, cit., p. 147.

espíritu, está llamado a un acto *teúrgico* de co-creación de su propio destino cósmico junto con Dios. Esta creación tiene un sentido antropológico y axiológico y pone al hombre en el centro de su propia existencia, como un ser digno que vive en armonía con el cosmos (con lo divino).

2. El espíritu como fuerza creadora

Dado que, en la historia de la filosofía, la categoría de “espíritu” (que en un inicio era el *Pneuma*, el *Nous*, el *Logos*) tiene una historia larga y compleja, Berdyaev considera que es absurdo negar su presencia. Desde los griegos, pasando por los textos sagrados, hasta llegar al moderno *Geist*, el espíritu ha sido el hilo rojo que atraviesa y teje todo el pasamiento filosófico. Sin embargo, en el idealismo alemán, aunque se promovía una filosofía del espíritu en acción¹³, el problema fue que esta filosofía del espíritu se quedó estancada en un objetivismo que no produjo ningún efecto en el modo de comprender el destino que el hombre, y que por lo mismo, ha llegado a ser una categoría marginada por el pensamiento filosófico postmoderno.

Al contrario, Berdyaev considera que el espíritu es la clave de la comprensión del ser humano. Sin el espíritu no hay antropología ni ética. Además, el espíritu es aquello “que une al hombre con lo divino”¹⁴. Considerando que la tarea del espíritu es ser el *nexo* entre dos mundos, para el filósofo ruso, es sin sentido buscar una definición racional, ya que no es ni una realidad objetiva, ni una categoría racional del ser. El espíritu no es un objeto real (cuantificable, medible) al que se llega mediante la razón; y, si bien han existido estos intentos de racionalizar el espíritu, estos acabaron por “matar el espíritu”¹⁵. Por tanto, una filosofía del espíritu no puede ser una filosofía del Ser o una mera ontología, sino solo una filosofía existencial que es una filosofía de la revelación¹⁶. Aunque niega la

¹³ Aunque reconoce las limitaciones del idealismo alemán, Berdyaev considera que esta corriente filosófica marcó el inicio de la reflexión sobre la filosofía del espíritu, cuyo representante más importante fue Hegel, para quien el espíritu era un objeto y se movía en un proceso dialéctico.

¹⁴ B. JAKIM, Introduction, en N. BERDYAEV, *Spirit and Reality*, Semantron Press, New York 2009, p. 3.

¹⁵ N. BERDYAEV, *Spirit and Reality*, cit., p. 33.

¹⁶ Esta idea fue expresada anteriormente por el filósofo existencial Søren Kierkegaard, quien configura el camino para el desarrollo de una antropología personalista reflejada también en Berdyaev. Esta antropología se desarrolla en base a lo que también Kierkegaard llamaba espíritu que “el espíritu que es esta dinámica de integridad que, transversaliza, abre a la trascendencia”, como afirma Rafael García Pavón. (P. R. GARCÍA, “El yo de la persona humana como elección radical de ser individuo singular en el pensamiento de Kierkegaard”, en *Revista de Personalismo Quién*, pp. 45-66, n. 10/ 2019, p. 57); <https://revistaquien.org/index.php/aep/article/view/127/118>

ontologización del espíritu, el filósofo ruso encuentra algunos atributos importantes del mismo: la libertad, la creatividad, el amor, la integridad y los valores. Estos atributos hacen que el espíritu sea independiente de cualquier determinación social, y libre de cualquier condicionamiento externo. El espíritu necesita de la interioridad, que es el símbolo del espíritu¹⁷.

Dado que la interioridad es la morada que ofrecemos al espíritu en este mundo, Berdyaev lo define como subjetivo, y afirma que la persona humana se encuentra en un proceso de constante transformación en el que se realiza su singularidad (personalidad). Esta idea la comparte con Kierkegaard¹⁸, para quien el ser humano es espíritu, pero, para Berdyaev, el proceso de devenir es un acto teúrgico y, por ende, creativo, como veremos.

Al acercarse a esta idea, ofrece así una nueva visión espiritual, dejando atrás la teología positiva, la antropología clásica y las metafísicas naturalistas que se limitaban a verdades rígidas¹⁹ y que, a lo largo del tiempo, han dado lugar a la antinomia entre el espíritu y la naturaleza y han producido una distorsionada comprensión de la realidad, además de crear una metafísica dualista. Toda esta posición antinómica del espíritu no ha hecho más que distorsionar el modo de comprender la realidad.

Ante estas posturas, Berdyaev defiende la idea de que el espíritu no es opuesto ni al cuerpo ni al alma, ni a la materia, ni a la vida, ni a la naturaleza, aunque pertenece a otro orden y a otra dimensión. El espíritu no es “el enemigo” del cuerpo, de la naturaleza, de la vida; al contrario, el cuerpo, la naturaleza y la vida necesitan ser iluminadas por el espíritu²⁰. Además, el espíritu no es una mera sustancia ni un objeto para conocer, sino vida y actividad entendida como devenir y creación. Y este devenir que lo define representa el fundamento para una existencia con sentido.

¹⁷ Cfr. *Ibid.*, p. 33.

¹⁸ Berdyaev descubre a Kierkegaard en una etapa tardía de su vida. Aun así, las frecuentes referencias a Kierkegaard en sus obras más importantes demuestran que lo conoció en profundidad. En su escrito *Soledad y sociedad*, Berdyaev afirmaba que “Kierkegaard sentó las bases de la filosofía existencial al desafiar el concepto universal hegeliano y su efecto fatal sobre el individuo” (N. BERDYAEV, *Solitude and Society*, Great Britain, University Press Glasgow, 1936, p. 50). Ambos pensadores estaban interesados en destacar que la persona humana es, ante todo, un ser espiritual, es decir, una personalidad, una identidad, y no un sujeto abstracto. Véase el capítulo llamado “Ethos as Spiritual Dimension of Human Person” en C. E. DOBRE, et al., *Human Flourishing, Spiritual Awakening and Cultural Renewal*, New York: Palgrave MacMillan, 2024, en el cual se analiza la relación entre el concepto de personalidad de Berdyaev y el concepto de individuo en Kierkegaard.

¹⁹ Cfr., N. BERDYAEV, *Freedom and the Spirit*, Semantron Press, New York 2009, p. 5.

²⁰ Cfr. *Ibid.*, p. 8.

Por lo mismo, una metafísica racionalista del espíritu es imposible. A través de estos argumentos, el filósofo deja atrás el antagonismo del espíritu, que ha sido muy problemático para la filosofía y para la vida del ser humano. El espíritu, la vida, la libertad y el infinito son interdependientes²¹ y, por eso, una filosofía del espíritu no puede ser una filosofía de la mente, ya que hablamos de una experiencia espiritual y no una psicológica, que encierra al espíritu en una mónada psico-corpórea.

Así, el filósofo propone la *pneumatología*, la teoría del espíritu, que ocupa en su filosofía el lugar que ocupaba la ontología en los sistemas tradicionales del pensamiento²². La pneumatología no solo afirma la existencia del espíritu, sino también la del hombre y la de Dios. Sin duda, esta pneumatología constituye el fundamento de la antropodicea y, por ende, de la teodicea²³ en el pensamiento de Berdyaev.

A través del espíritu y de la experiencia espiritual se *revela*²⁴ la existencia de Dios al hombre, por lo que no se necesitan argumentos racionales, ni análisis psicológico alguno. Las realidades espirituales se revelan en la experiencia espiritual que es siempre única y subjetiva²⁵. Cuando lo divino se manifiesta, su existencia no necesita ser demostrada con “pruebas”. Dado esto, la experiencia espiritual no está determinada o limitada ni por el espacio ni por el tiempo o la materia, y tampoco implica una vida perfecta, ascética o libre de pecado, porque esto no existe. La experiencia espiritual es una experiencia humana que abraza nuestra propia condición caída para transformarla en algo que nos edifique. Afirma Berdyaev: “La revelación es el fuego que viene del mundo divino, pero se dirige hacia la humanidad e implica la existencia de un movimiento interno, del espíritu”²⁶. Para que la revelación sea posible, se necesita tanto de Dios como del hombre como persona.

²¹ R. KNEZEVITS, “Homo Theurgos: Freedom According to John Zizioulas and Nikolai Berdyaev” (PhD Thesis, Oxford University, Balliol College, 2016 (<https://ora.ox.ac.uk/objects/uuid:089576a0-a649-43ba-9055-86474e4f0964/files/m3d9a7392b2f95f37e6914f-850c9ce247>)) (consultada 8 de octubre de 2024), p. 154.

²² N. BERDYAEV, *Beginning and the End*, Harper and Brothers, 1957, p. 96.

²³ Berdyaev afirmaba que no se necesita hacer una justificación de Dios, pero sí del hombre ya que para él la antropodicea es una teodicea. Es decir, la existencia del hombre justifica la existencia de Dios.

²⁴ “Donde lo divino se manifiesta, ahí está la revelación” (N. BERDYAEV, *Freedom and the Spirit*, cit., p. 88) y el “lugar” para esta manifestación es el espíritu, por lo que es un acto dirigido a la interioridad, a lo que pasa dentro de nosotros y es una revelación de sentido. No es un acto racional, es lo que Berdyaev llama “iluminación interior”. Pero para tener una revelación el ser humano tiene que cooperar con lo divino; es decir, ir hacia lo divino para que lo divino pueda hacerse inmanente (N. BERDYAEV, *Freedom and the Spirit*, cit., pp. 90-95).

²⁵ N. BERDYAEV, *Freedom and the Spirit*, cit., p. 10.

²⁶ *Ibid.*, p. 102.

3. La personalidad como el núcleo del espíritu

Cuando habla del espíritu, Berdyaev no niega al hombre natural y sus lazos con la vida biológica y con el mundo material; al contrario, considera que el hombre es el punto en el cual se encuentran el ámbito espiritual y el natural, y que es el ser más complejo de la creación. Esta postura no es antropocéntrica, pero destaca que hay algo que nos separa claramente de los otros seres vivos, y esto no es ni la razón, ni la inteligencia, ni la conciencia; sino esta huella de lo divino en el ser del hombre, llamado espíritu o personalidad.

El hombre, el único conocido por la biología y la sociología, el hombre como ser natural y ser social, es el producto del mundo y de los procesos que se desarrollan en el mundo. Pero la personalidad, el hombre como persona, no es un hijo del mundo, es de otro origen. Y esto es lo que hace del hombre un enigma. La personalidad es una ruptura, una irrupción en este mundo; es la introducción de algo nuevo. (...) La personalidad no es naturaleza. (...) El hombre es personalidad no por naturaleza, sino por espíritu²⁷.

La personalidad es la dimensión que ayuda al ser humano a trascender el mundo material, social y biológico. Berdyaev identifica con razón el problema de que en la modernidad se ha dado una socialización de la antropología y de la ética que ha llevado a la desintegración de la personalidad, considerada así un mero objeto de estudio de las ciencias positivas: "la socialización de la moral significa la tiranía de la sociedad y de la opinión pública sobre la vida espiritual del hombre y sus valoraciones morales. El enemigo de la personalidad es la sociedad"²⁸. Pero ¿qué significa personalidad para Berdyaev?

La personalidad es autoconstructiva, ningún hombre puede decir de sí mismo que es completamente una persona. La personalidad es una categoría axiológica, una categoría de valor. Aquí nos encontramos con la paradoja fundamental en la existencia de la personalidad. La personalidad debe construirse a sí misma, enriquecerse, llenarse de contenido universal, alcanzar la unidad en la totalidad en toda la extensión de su vida. Pero para esto, debe ya existir²⁹.

²⁷ N. BERDYAEV, *Slavery and Freedom*, London, Geoffrey Biles the Centernary Press, 1994, p. 21.

²⁸ *Ibid.*, p. 58.

²⁹ *Ibid.*, p. 23.

A diferencia de la caracterización biológica y sociológica del ser humano, “ser personalidad” significa la capacidad de crear e integrar valores, por lo tanto, de asumirse y reconocerse como un ser axiológico. Esto quiere decir que la personalidad, al ser la manifestación de esta energía o fuerza divina llamada espíritu, tiene acceso a los valores. Pero la personalidad no es algo dado, no es un derecho al que tengamos acceso, sino un proceso de despliegue y autoconstrucción relacionado con los valores³⁰. Al encontrarse en un proceso de continua creación, la personalidad no es una sustancia, no es una mónada cerrada en sí misma, sino todo lo contrario: es un acto creativo permanente, porque su núcleo es el espíritu.

Romylos Knezevits afirma al respecto que: “Para Berdyaev, la personalidad es un ser vivo dinámico que implica capacidad de generación infinita de novedades. La libertad está ligada al potencial infinito del espíritu, es decir, la libertad se identifica con la personalidad infinita. La personalidad, en cambio, es infinita en la medida en que genera una novedad total”³¹. La libertad se manifiesta en el espíritu, y con esto, el filósofo resalta los atributos más importantes de la personalidad (del espíritu): la libertad y la creatividad que se implican mutuamente. Sin libertad, en este acto de autoconstrucción y autorrealización, sería imposible alcanzar el sentido axiológico de la personalidad.

La libertad... está asociada a lo infinito, a lo más profundo del ser y de la vida. Estas profundidades infinitas aún no habían sido descubiertas por la mente griega, y por eso no podía concebir la idea de la libertad. Pero es en la esfera del cristianismo y en el mundo espiritual donde se revela que esta infinitud se revela. La libertad está ligada a las potencialidades infinitas del espíritu³².

Ahora bien, la libertad es uno de los conceptos más debatidos y controvertidos dentro de la propuesta filosófica de Berdyaev. Se trata de una libertad difícil de imaginar al existir antes del ser, e independiente de la divinidad; es preontológica, es decir, existe antes de Dios. La denomina *Ungrund*, concepto tomado de la filosofía mística de Jacob

³⁰ C. E. DOBRE, “La personalidad como experiencia axiológica, desde la filosofía existencial de Nikolai Berdyaev”, en la *Revista de filosofía Open Insight*, No. 33, 2024, pp. 145-169, doi.org/10.23924/oi.v15i33.621, p. 155.

³¹ R. KNEZEVITS, “Homo Theurgos: Freedom According to John Zizioulas and Nikolai Berdyaev” (PhD Thesis, Oxford University, Balliol College, 2016 (<https://ora.ox.ac.uk/objects/uuid:089576a0-a649-43ba-9055-86474e4f0964/files/m3d9a7392b2f95f37e6914f-850c9ce247>)) (consultada 8 de octubre de 2024), p. 161.

³² N. BERDYAEV, *Freedom and the Spirit*, cit., p. 128.

Boehme³³ (1571-1624). Berdyaev reconoce en Boehme al primero en la historia del pensamiento que ha logrado hacer de la libertad el fundamento del Ser, pero mientras para Boehme la libertad era el principio misterioso de la divinidad, para el filósofo ruso este principio está fuera de Dios³⁴. Bogdan M. Lubardi dice que el filósofo ruso sitúa la libertad como una pre-existencia no racional, infinita y abismal. El *Ungrund* no es un concepto racional, es decir, no pertenece al intelecto, sino que es un mito, un símbolo, que solo se puede captar a través de una intuición mística. El *Ungrund* precede a la existencia, pero no es una causa divina, es un misterio inefable, es el abismo indeterminado que precede a la creación misma de Dios³⁵.

Berdyaev llama a este tipo de libertad primigenia “libertad meónica”, en la que el Ser, Dios, el Cosmos, y algo de la naturaleza humana tienen sus raíces. Se trata de un proceso dinámico con infinitud de posibilidades, en el que coexisten la posibilidad del bien y la posibilidad del mal. Este es el mayor misterio inabordable de este mundo. *Ungrund*, definido como la libertad abismal, está relacionado con la creación divina y humana. Para el filósofo ruso, tanto el hombre como Dios están ligados a la libertad, ya que ninguno de los dos podrá crear sin ella. Por tanto, la libertad es una condición *sine qua non* de la existencia y de la creatividad.

4. La teúrgia³⁶ como el destino cósmico del hombre. Hacia una nueva espiritualidad

Al tener acceso a esta libertad *meónica*, la personalidad es dinámica y capaz de crear algo nuevo. Devenir personalidad, es decir, espíritu,

³³ “La misteriosa enseñanza de Boehme sobre el *Ungrund*, sobre el abismo, sin fundamento, oscuro e irracional, anterior al ser, es un intento de proporcionar y responder a la pregunta básica de todas las preguntas, la pregunta sobre el origen del mundo y del surgimiento del mal” (N. BERDYAEV, *Spirit and Reality*, cit., 2009).

³⁴ N. BERDAYEV, *The Meaning of Creative Act*, transl. By Donald A. Lowrie, Collier Books, New York 1962, p. 99.

³⁵ Cfr. B. M. LUBARDIĆ, “The Ungrund Doctrine and its Function in the Christian Philosophy of Nicolai Berdyaev”. *Revista Philotheos*, n. 2, (pp. 168-223), 2002, pp. 171-172.

³⁶ En una nota a pie de página de su trabajo llamado *Homo Theurgis*, Romylos Knezevits aclara: “La palabra teúrgia (*theourgia*) se deriva de las palabras griegas *theos*, dios, y *ergon*, actividad u obra. La teúrgia es, por tanto, actividad divina. Para los neoplatónicos paganos, la teúrgia también implica actividad humana que participa en lo divino. La palabra teúrgia es solo una de varias que se utilizan para describir una acción ritual similar. El término teúrgia se originó con los platónicos del siglo II para describir el poder deificante de los rituales caldeos. Se considera una “obra de los dioses” capaz de transformar lo humano en un estado divino (R. KNEZEVITS, “Homo Theurgos: Freedom According to John Zizioulas and Nikolai Berdyaev”, cit., p. 275).

conlleva esta potencialidad infinita de *producir algo nuevo*³⁷ y esto es un proceso teúrgico que la persona humana comparte con Dios, ya que Dios necesita de la persona para crear. “Dios espera del hombre su participación en la creación”³⁸. Así, la misión teúrgica humana es participar activamente en el mundo de Dios.

Es importante clarar que Berdyaev rechaza la interpretación tradicional de la creación según la cual Dios crea el mundo y después se retira del acto creativo. Como bien sostiene Knezevits, para el filósofo ruso la doctrina teológica según la cual Dios creó al ser humano para Su propia gloria no solo es degradante para nosotros, como personas, sino también para Dios³⁹. Es decir, la dignidad⁴⁰ de la persona se reconoce en este proceso co-creativo o de creación colaborativa con Dios. Pensar conforme a la doctrina clásica de la creación supondría borrar la dignidad de la persona y no reconocerla en su valor. Para Berdyaev, Dios no es sustancia y, por lo tanto, la persona humana tampoco lo es; Dios es vida y, por eso, anhela hacerse presente en la creación humana como un colaborador activo, no porque haya una insuficiencia divina, sino porque Dios es plenitud.

Así, el filósofo ruso habla de la inmanencia de Dios ya que existe una interconexión ontológica entre el hombre y Dios. En otras palabras, Dios existe si el hombre existe, porque el hombre es el ámbito que Dios necesita, no como un instrumento, sino como un colaborador para hacerse presente en el mundo. El mismo Knezevits aclara que: “la personalidad humana es el centro existencial absoluto de toda la creación”⁴¹ sostenida por Dios y, por eso, el acto teogónico se relaciona con un acto antropológico.

Berdyaev propone una idea original de Dios (no aleatoria), en comparación con la idea “clásica” de Dios, resultado de un proceso mental abstracto o de un dogma limitativo. Como afirma James Wayne Dey, la idea de Dios juega un papel muy importante en su pensamiento junto con la idea de personalidad, porque son unidos por el espíritu, por la libertad y la creatividad, y, por tanto, son inseparables.

³⁷ *Ibid.*, p. 161.

³⁸ N. BERDYAEV, *Freedom and the Spirit*, cit., p. 212.

³⁹ KNEZEVITS, “Homo Theurgos”, cit., p. 166.

⁴⁰ “La dignidad del hombre no está determinada por su situación o por su poder en el mundo natural, sino por su espiritualidad, es decir, por la imagen divina que hay en él” (N. BERDYAEV, *Freedom and the Spirit*, cit., p. 46).

⁴¹ R. KNEZEVITS, “Homo Theurgos”, cit., p. 182.

La afirmación mítica de que Dios es el creador del mundo significa que el mundo es un proceso dentro de la vida de Dios, un movimiento perpetuo desde la mera potencialidad hasta la realización de valores. Berdyaev modifica el mito de la creación para hacer de Dios el creador de los creadores, en lugar de la cabeza única y el constructor directo del mundo. (...) Así, la creación no solo es un proceso continuo en lugar de un acontecimiento en un pasado remoto, sino que el medio de la creación es a través de la acción de todas las entidades. El objetivo divino encuentra encarnación solo a través de la cooperación de las criaturas⁴².

En su argumentación, Berdyaev abandona el mito de la creación, así como la idea moderna de Dios como una ingeniosa máquina celestial, y habla de una presencia incógnita⁴³, y por lo tanto, inmanente, que acompaña y participa en el acto teúrgico del hombre.

La *teúrgia* también fue objeto de indagación por parte de filósofos como Nietzsche y Soloviev⁴⁴. Nietzsche, sin duda, inaugura el problema de la creatividad como rasgo definitorio de la modernidad, y produce una ruptura en el pensamiento occidental, ya que el ser humano pasa de ser creado a convertirse en creador⁴⁵. Por su parte, Soloviev sostenía que, aunque el término significa literalmente “actividad de Dios” u obra de los dioses”, la transformación completa del mundo no la lleva a cabo solo Dios, sino el hombre acompañado por Dios. Para Soloviev la *teúrgia* era el acto a través del cual el hombre hacía reales las fuerzas divinas⁴⁶.

⁴² J. W. DEY, “Nikolai Berdyaev and His Ideas on the Fundamental Nature of All Entities”, p. 116, en <https://www.utpjournals.press/doi/pdf/10.3138/uram.2.2.109> (consultado, 10 de octubre de 2024), p. 116.

⁴³ Como Kierkegaard también lo mencionaba en su escrito *Ejercitación en el cristianismo*.

⁴⁴ Marchenkov argumenta que Soloviev introdujo el concepto de *teúrgia* como fin último de la evolución creativa de la humanidad, al final de su carrera filosófica, cuando se dedicó brevemente a la estética en la década de 1890. Aunque ocupa un lugar minúsculo en la producción general de Soloviev, se convirtió en una de las partes más importantes de su legado para las artes y la filosofía de la Edad de Plata. (V. MARCHENKOV, “Nikolai Berdyaev’s Philosophy of Creativity as a Revolt Against the Modern World View”, in *The Palgrave Handbook of Russian Thought*, Ed. By Mariana F. Bikova – Michael N. Forster – Lina Steiner, Palgrave MacMillan <https://doi.org/10.1007/978-3-030-62982-3>, 2021, p. 227).

⁴⁵ Cfr. R. KNEZEVITS. “Outside of God: A Theanthropic Scrutiny of Nietzsche’s Concept of Chaos and Berdyaev’s Notion of the Ungrund”, en *Revista Analogia. The Theology of the Russian Diaspora*, Greece, vol. 8, 2020, (pp. 77-86), p. 79.

⁴⁶ Cfr. Y. BUZHOR, - V. BUZHOR, - L. MILYAEVA, “Theurgic Creativity in Philosophical Conception of F. Nietzsche, Vl. Solovyov and N. Berdyaev”, en Russian and foreign Experience in the System of Humanities Education, <https://doi.org/10.1051/shsconf/202110301011> en https://www.shs-conferences.org/articles/shsconf/pdf/2021/14/shsconf_shpr2021_01011.pdf (consultado 7 de octubre de 2024).

Aunque está inspirado en Soloviev y Nietzsche, Berdyaev ofrece una visión original sobre la *teúrgia*. Parte de la idea de que al hombre le corresponde un nuevo posicionamiento antropológico que implica un nuevo acto creador llamado *teúrgia* que, si bien tiene una génesis cristiana, no se reduce al cristianismo, sino que es un problema de una transformación espiritual, un estado superior de creatividad que va más allá de la creación cultural misma⁴⁷.

La *teúrgia* debe superar la mera creación artística, para dar lugar a lo que el filósofo llama una “nueva espiritualidad”, entendida como una experiencia espiritual, que implica y necesita al hombre y a Dios en conjunto. “La calidad de vida que se llama espiritual solo puede existir en el hombre si hay algo que profundice su vida y hacia lo cual pueda elevarse, es decir, exige para su existencia una naturaleza superior y divina”⁴⁸. Esta nueva espiritualidad se basa en un acto teúrgico, es decir, creativo que es divino-humano; una creatividad colaborativa y recíproca. Esto significa que se trata de una nueva forma de crear: crear destino, lo que supone una apertura y un cambio de enfoque de la creatividad humana que ya no se limita solo en crear herramientas o productos culturales y artísticos. En otras palabras, esta *teúrgia* es una “revelación antropológica”⁴⁹ y ya no se trata de una mera creación estética.

Ahora bien, Berdyaev no rechaza la idea de que ha habido un acto creador originario para que el ser humano pueda crear y, por ende, esta creación originaria y divina es una creación *ex nihilo*, es decir, desde la libertad. Lo que sí rechaza son las teorías emanacionistas y evolucionistas, porque niegan la creatividad.

Aunque originalmente es un acto divino, la creación es, a la vez, un acto inherente a la persona humana, ya que, mediante la presencia del espíritu, el ser humano tiene acceso a la creación divina, y puede co-crear con Dios. “En la personalidad humana existe una fuerza creadora original semejante a la fuerza divina”⁵⁰. En base a esta fuerza que es el espíritu y que posiciona al hombre junto a Dios en el acto creador, el filósofo elimina toda la visión sofocante, como él mismo le llama, de una relación de poder entre Dios y el hombre, dando espacio a lo que él llama la *religión de la divino-humanidad*, en la que existe una co-participación

⁴⁷ L. ZIMOVETS L.- L. KAPLINA L. – A. BANARTSEVA, “Theology of N. Berdyaev’s Culture”, en 2nd International Conference on Education Science and Social Development, 2019, <https://www.atlantis-press.com/article/125913011.pdf> (consultado en 7 de octubre de 2024), p. 278.

⁴⁸ N. BERDYAEV, *Freedom and the Spirit*, cit., p. 37.

⁴⁹ N. BERDYAEV, *El sentido de la creación*, Argentina, 1978, p. 14.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 160.

y una compenetración de lo divino en el hombre. Es decir, la *teúrgia* presupone que tanto el hombre como Dios se necesitan mutuamente: el hombre llama a Dios, y Dios va hacia él, pero no como hacia un ser caído, sino como su colaborador.

Por lo tanto, la creación no es un acto acabado, sino un acto que continúa mientras el espíritu se hace presente en el hombre: “Dios continúa la creación en colaboración con el hombre”⁵¹. De esta manera, el destino asignado al hombre es el de ser creador y revelar su potencia creadora. En este proceso la energía de la libertad se esfuerza por superar el mundo limitante. Crear, en sentido teúrgico, no es crear algo necesario, práctico o útil para la vida social o biológica, ni tampoco se trata de crear una nueva religión, sino que es un acto liberador y transfigurador.

Al ser un acto de libertad, la *teúrgia* es la creación de valores que definen el destino cósmico del hombre. No hay soledad en este proceso porque uno está acompañado por Dios. Se trata de una creación que permite alcanzar el destino cósmico del hombre y la belleza cósmica; en otras palabras, a través de la *teúrgia* la trascendencia se hace inmanencia. La doctrina de la *teúrgia* es la culminación de la filosofía de la creatividad de Berdyaev⁵². Afirma nuestro filósofo:

La teúrgia no crea cultura, sino un nuevo ser; es supra cultural. La teúrgia es arte que crea otro mundo, otro ser, otra vida; que crea belleza como esencia, como ser. (...) En la teúrgia la palabra se hace carne. En la teúrgia el arte se vuelve poder. El comienzo de la teúrgia es el fin de la literatura, el fin de todo arte diferenciado, el fin de la cultura, pero un fin que asume el sentido universal de la cultura. La teúrgia significa que el hombre trabaja junto a Dios, es creatividad divino-humana. En la creatividad teúrgica se elimina la oposición trágica entre sujeto y objeto, el hiato trágico entre la voluntad de un nuevo mundo y la consecución de meros valores culturales (...). El hombre teúrgico, trabajando junto con Dios, crea el cosmos, crea la belleza como Ser. La teúrgia es un desafío a la creatividad religiosa⁵³.

Knezevits enfatiza que cuando Berdyaev emplea el término “religioso”, como en el caso de “creatividad religiosa”, se refiere a una forma

⁵¹ *Ibid.*, p. 163.

⁵² V. MARCHENKOV, “Nikolai Berdyaev’s Philosophy of Creativity as a Revolt Against the Modern World View”, cit., p. 227.

⁵³ N. BERDAYEV, *The Meaning of Creative Act*, cit., pp. 229-230.

ontológica de creatividad⁵⁴; es decir, una creatividad que no solo produce signos, sino también un nuevo ser, un nuevo mundo. Para el filósofo ruso, la creatividad religiosa no necesita un permiso o ser justificada; una creatividad así es religiosa en sí misma. La teúrgica es, así, el fundamento de la nueva espiritualidad del teúrgo que crea junto a Dios la belleza cósmica y que implica un renacer moral y espiritual.

A través de este acto creativo, el hombre *nace de nuevo* con la ayuda de Dios, porque se relaciona con el mundo cósmico, y por ende, con los valores, generando así belleza. En otras palabras, el ser humano tiene que “trabajar para la iluminación espiritual, para la revelación”⁵⁵. De esta manera, el espíritu no aparece para negar la vida o la naturaleza del ser humano, su vida biológica y corpórea, sino para iluminarla y espiritualizarla. Cuando el ser humano trabaja para espiritualizarse, tiene el privilegio de vivir “un segundo nacimiento”⁵⁶; es decir, un nacimiento espiritual, que es un mensaje cristiano por excelencia. Se trata de un acto teúrgico, ya que nacer de nuevo es crear la vida cósmica que es una vida de unidad, relación y amor. Una vez que la persona humana tiene acceso a este mundo cósmico, la idea de un mundo estático, hostil y caído se borra, y se transforma en un mundo lleno de belleza y posibilidades; un mundo que tiene sentido porque Dios se hace presente en él.

En el escrito *El sentido de la creación* define el mundo cósmico como un mundo con carácter divino, un mundo interior opuesto a la cruel realidad. Solo a través de la creatividad el ser humano puede emanciparse en su condición y elevarse hacia el mundo cósmico. En este proceso teúrgico, el macrocosmos y el microcosmos se unen, revelando así la vida del espíritu.

El hombre encuentra en el fondo de sí mismo un socorro infinito, a condición de que tenga el coraje de descubrir en sí, en su acto creador, todas las fuerzas de Dios y del mundo auténtico. Ser liberado del mundo significa la reunión con el mundo auténtico, con el cosmos⁵⁷.

Berdyaeu, al ser consciente de que el materialismo religioso había aislado a Dios del mundo, reconstruye un puente a través de la creatividad para que Dios pueda regresar y estar presente en él. Se trata de un

⁵⁴ R. KNEZEVITS, “Homo Theurgos”, cit., p. 235.

⁵⁵ N. BERDYAEV, *Freedom and the Spirit*, cit., p. 27.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 31.

⁵⁷ N. BERDYAEV, *Freedom and the Spirit*, cit., p. 14.

Dios que tiene amor, empatía y participa activamente en este mundo, no lo abandona, ni deja al hombre en el sufrimiento de una condición caída; al contrario, lo ayuda a levantarse, a edificarse y a recobrar sentido y dignidad.

El espíritu, la *teúrgia* y el cosmos son símbolos de la manifestación divina en el mundo y de su inmanencia. Todo esto hace que el posicionamiento del ser humano en el mundo como centro del cosmos, como macrocosmos, represente una regeneración espiritual y una esperanza.

El hombre es el aliado del cosmos y semejante a él, no porque sea una parte fragmentaria y desprendida de este, sino porque él mismo es un cosmos completo (...). El hombre-microcosmos tiene que ser suficientemente fuerte para expresarse en el macrocosmos, suficientemente poderoso para crear (...). *La creación antropológica es teúrgia*⁵⁸.

El filósofo ruso entendió muy bien que, para el futuro del mundo y para superar las crisis que se presentan, así como para la posibilidad de una nueva espiritualidad, se necesita de un hombre que ya no viva desde la obediencia, sino desde la creatividad religiosa. “El hombre debe enfrentarse al mundo no con humilde obediencia, sino con actividad creativa”⁵⁹ y esto es también el reto para el cristianismo.

Hablar de una nueva espiritualidad, para Berdyaev, implicaría varios aspectos importantes:

1. Una nueva visión del hombre creador.
2. Una espiritualización del cristianismo, que implicaría dejar de un lado la antigua espiritualidad dogmática, para crear espacio para Dios.
3. Un Dios liberado de la tiranía de la teología positiva, ya que la nueva espiritualidad habla de la revelación de la *Divino-humanidad*.
4. “La nueva espiritualidad será, ante todo, una experiencia de la energía creativa y la inspiración”⁶⁰. Esto significa que la nueva espiritualidad no solo habla de salvación, sino de una verdadera iluminación de la naturaleza humana, de un cambio real a través de la creatividad.

⁵⁸ N. BERDAYEV, *The Meaning of Creative Act*, cit., p. 146.

⁵⁹ N. BERDYAEV, *El sentido de la creación*, cit., p. 162.

⁶⁰ N. BERDYAEV, *Spirit and Reality*, cit., p. 172.

5. La nueva espiritualidad habla de un espíritu “que es cercano al hombre, el más inmanente, el más universal en acción y, al mismo tiempo, el menos comprensible y el más misterioso”⁶¹.

6. Conclusiones

Podemos concluir así que la teúrgia representa una mutación positiva⁶² antropológica del hombre; es decir, como bien afirma Romylos Knezevits), un *homo theurgos*⁶³, cuyas acciones deberían cambiar y transformar el mundo en sentido espiritual a través de la creación de una nueva conciencia religiosa basada en la libertad y en la creatividad y no en la obediencia y la humildad. Este hombre que abraza la nueva espiritualidad no viene a sustituir valores, ni a derrumbar lo estable, sino a recuperar los valores y, así, crear una vida desde el espíritu que implica un vínculo personal con la verdad que se encuentra más allá de la objetividad del mundo, en una realidad espiritual y trascendente⁶⁴.

El mensaje de Berdyaev es esperanzador, ya que la teúrgia es una “transvaloración de los valores”, lo que significa un cambio en la estructura de la conciencia humana y en la escala de los valores: esto implica una revolución interior. Los valores universales están siempre conectados con el espíritu creador en el hombre, es decir, con la personalidad. Conocer la verdad no es lo mismo que conocer un objeto, sino que se trata de una experiencia que trasciende los límites de la objetividad empírica y epistemológica, ya que el acceso a la verdad es una vivencia espiritual y creativa que implica elevarse hacia un valor. “Berdyaev intenta fundamentar y justificar el poder creativo ilimitado del ser humano, capaz no solo de recrear lo que ya existe, sino también de crear de nuevo a partir de la nada. Este tipo de creatividad es lo que Berdyaev llama teúrgia”⁶⁵.

La nueva espiritualidad, que propone el filósofo ruso, no se debe entender como una utopía religiosa. Más bien la concebía como una *fuerza antropológica* y como la única forma de resistencia, que es una resistencia espiritual ante un mundo que, poco a poco, se desmorona desde un punto de vista moral y espiritual. Mientras vivimos apartados de la

⁶¹ *Ibid.*, p. 164.

⁶² Para Berdyaev, la mutación negativa que puede sufrir el ser humano es transformarse en una máquina, es decir, en un ser afectado por la tecnología, como expresa en el ensayo de 1933 titulado *El hombre y la máquina*.

⁶³ R. KNEZEVITS, “Homo Theurgos”, cit., p. 250.

⁶⁴ Cfr. D. MCNEILL, *Dostoievsky, Berdyaev and Shestov. Three Russian Apostles of Freedom*, Independently published, 2020, (Kindle Ed.), pos. 2287.

⁶⁵ Y. BUZHOR, - V. BUZHOR, - L. MILYAEVA, “Theurgic Creativity in Philosophical Conception of F. Nietzsche, Vl. Solovyov and N. Berdyaev”, cit., p. 3.

libertad y la creatividad, nuestras posibilidades de recuperar la dignidad y el mundo son escasas.

A lo largo de los últimos siglos, la vida de los seres humanos se ha desplazado de un centro espiritual, su sentido y orientación, hacia un “afuera de”, hacia un mundo material, pragmático y vacío. La postmodernidad, el transhumanismo, el poshumanismo o el antihumanismo son solo algunos signos de esta orientación hacia el vacío. Berdyaev supo ver que este vacío supondría una amenaza para nuestra humanidad, dignidad y libertad, por eso consideraba que todavía hay tiempo para un nuevo “regreso” y recuperar la vida del espíritu. Esto es posible a pesar de todo:

Quando parece que todo ha terminado y está acabado, cuando la tierra se desmorona bajo nuestros pies como lo hace hoy, cuando no hay ni esperanza ni ilusión, cuando podemos ver todas las cosas desnudas y sin engaños, entonces es el tiempo aceptable para un avivamiento religioso en el mundo⁶⁶.

A través de la teúrgia, Berdyaev ofrece al ser humano la capacidad de ser participativo a la creación y liberarse a sí mismo de las cadenas que lo atan a la esclavitud (moral, social, política, religiosa). Consideraba que el mundo con sus leyes, determinaciones e imposiciones es realmente una cárcel —a estilo platónico— por lo que el hombre tiene que luchar para conquistar su libertad. La vida no es una actitud pasiva, al contrario, es creativa y es, por ende, manifestación del misterio del ser del hombre. Mediante esta actitud creativa el hombre tiene la posibilidad de recobrar su dignidad y su lugar en el cosmos.

Bibliografía

Nota: Algunas de las obras de Berdyaev que se citan son de ediciones más antiguas publicadas en inglés, porque no existen ediciones actuales de su obra, excepto, probablemente, en ruso.

BERDYAEV, N., *Slavery and Freedom*, London, Geoffrey Biles the Centenary Press, 1994.

—, *Studies concerning Jacob Boehme. Etude I. The Teaching about the Ungrund and Freedom*, en http://www.berdyaev.com/berdiaev/berd_lib/1930_349.html (consultado en 15 de diciembre de 2022).

—, *Truth and Revelation*, translated by R.M French, New York, Collier Books, 1953.

⁶⁶ N. BERDYAEV, *The End of Our Time*, New York, Semantron Press, 1993, p. 205.

- , *The Destiny of Man*, San Rafael CA., Semantron Press, 2009a.
- , *Dream and Reality. An Essay in An Autobiography*, New York, Collier Books, 1962.
- , *Truth and Revelation*, USA, Harper and Brothers, 1953.
- , *El sentido de la creación*, Argentina, 1978.
- , *Freedom and the Spirit*, trans. Boris Jakim, New York, Semantron Press, 2009.
- , *Spirit and Reality*, trans. Boris Jakim, New York, Semantron Press, 2009.
- , *Solitude and Society*, Great Britain, University Press Glasgow, 1936.
- , *The Beginning and the End*, trans. R. M. French, New York, Harper and Row, 1957.
- , *The Meaning of Creative Act*, transl. By Donald A. Lowrie, New York, Collier Books, 1962.
- , *The End of Our Time*, New York, Semantron Press, 1993.
- BUZHOR, Y., - BUZHOR, V., - MILYAEVA, L., “Theurgic Creativity in Philosophical Conception of F. Nietzsche, Vl. Solovyov and N. Berdyaev”, en Russian and foreign Experience in the System of Humanities Education, <https://doi.org/10.1051/shsconf/202110301011> en https://www.shs-conferences.org/articles/shsconf/pdf/2021/14/shsconf_shpr2021_01011.pdf (consultado 7 de octubre de 2024).
- DOBRE, C. E., “La personalidad como experiencia axiológica, desde la filosofía existencial de Nikolai Berdyaev”, en la *Revista de filosofía Open Insight*, No. 33, 2024, pp. 145-169 doi.org/10.23924/oi.v15i33.621
- , García Pavón, R, & Díaz Estrada, F, *Human Flourishing, Spiritual Awakening and Cultural Renewal*, New York, Palgrave MacMillan, 2024.
- DYE, J. W., “Nikolai Berdyaev and His Ideas on the Fundamental Nature of All Entities”, p. 116, en <https://www.utpjournals.press/doi/pdf/10.3138/uram.2.2.109> (consultado 10 de octubre de 2024).
- GARCÍA, P. R., “El yo de la persona humana como elección radical de ser individuo singular en el pensamiento de Kierkegaard”, en *Revista de Personalismo Quién*, pp. 45-66, n. 10/ 2019. <https://revistaquien.org/index.php/aep/article/view/127/118>
- , “Homo Theurgos: Freedom According to John Zizioulas and Nikolai Berdyaev” (PhD Thesis, Oxford University, Balliol College, 2016 (<https://ora.ox.ac.uk/objects/uuid:089576a0-a649-43ba-9055-86474e4f0964/files/m3d9a-7392b2f95f37e6914f850c9ce247>)) (consultada 8 de octubre de 2024), p. 154.
- KNEZEVITS, R., “Outside of God: A Theanthropic Scrutinity of Nietzsche’s Concept of Chaos and Berdyaev’s Notion of the Ungrund”, en *Revista Analogia. The Theology of the Russian Diaspora*, Greece, vol. 8, 2020, pp. 77-86.
- LUBARDIĆ, B. M. (2002): “The Ungrund Doctrine and its Function in the Christian Philosophy of Nicolai Berdyaev”, *Revista Philotheos*, n. 2, (pp. 168-223), pp. 171-172.

- MARCHENKOV, V., "Nikolai Berdyaev's Philosophy of Creativity as a Revolt Against the Modern World View", in *The Palgrave Handbook of Russian Thought*, Ed. By Mariana F. Bikova – Michael N. Forster – Lina Steiner, Palgrave MacMillan <https://doi.org/10.1007/978-3-030-62982-3>, 2021, p. 227.
- MCNEILL D., *Dostoievsky, Berdyaev and Shestov. Three Russian Aposteles of Freedom*, Independently published, 2020 (Kindle Ed. pos. 2287).
- PATTISON, G. & KRIKPTRIK, K., *The Mystical Sources of Existential Thought*, New York, Routledge, 2019.
- ZIMOVETS, L.- KAPLINA, L. - BANARTSEVA, ARINA, "Theology of N. Berdyaev's Culture", en 2nd International Conference on Education Science and Social Development, 2019, p. 278 <https://www.atlantis-press.com/article/125913011.pdf> (consultado en 7 de octubre de 2024).